

absolver de los pecados, etc.), hubiera sido muy acertada una exposición de la doctrina de las indulgencias, a las que sólo se alude en un contexto polémico.

El comentario de la celebración actual de la Penitencia (cap. XIV) nos parece desacertado, y la relación de la Penitencia con la Eucaristía se expone a partir de un texto de Santo Tomás al que se hace una interpretación forzada. Se advierte un encomiable esfuerzo por corregir visiones de estos sacramentos un tanto formalistas, que podrían tender a deshumanizarlos. Pero pensamos que el enfoque adoptado no es el correcto. Nos tememos que esta obra no va a contribuir positivamente a impulsar la digna celebración y el aprecio hacia estos sacramentos.

P. López

J. GALOT, *Maria, la donna nell'opera della salvezza*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1991, 439 pp.

La editorial de la Universidad Pontificia Gregoriana nos presenta la segunda edición —idéntica a la primera, salvo ligeras correcciones de erratas— de un libro que puede considerarse como un clásico dentro de la literatura posconciliar por su rigor científico, por sus indudables aciertos y por sus sugerentes planteamientos. Para una reseña extensa nos remitimos a la que se hizo a su primera edición en el año 1984.

Es una lástima que en esta reimpresión el A. siga manteniendo una tesis bastante discutida sobre el parto virginal de Jesús. De forma resumida se puede formular diciendo que, para el prof. Galot, parto virginal es el parto normal —en cuanto al modo— de una mujer que ha concebido virginalmente (cfr. pp. 172-173). A este respecto nos remitimos al discurso de Juan Pablo II —*La*

*Virginidad de Maria*— con ocasión del XVI centenario del concilio plenario de Capua (cfr. L'Osservatore Romano 25-26 de mayo de 1992).

Se hubiera agradecido mucho que en esta segunda edición el A. hubiese enriquecido este libro incorporando, al menos, la doctrina mariana de Juan Pablo II, en concreto la encíclica *Redemptoris Mater*, y poniendo al día su bibliografía.

J. L. Bastero

A. GESCHÉ, *Dieu pour penser*, vol. III; *Dieu*, Ed. du Cerf, París 1994, 172 pp., 13, 5 x 21, 5.

Este tercer volumen sobre Dios viene precedido de otros dos, en los que se reflexiona sobre Dios a la luz del mal y a la luz del hombre, e irá seguido de un cuarto, dedicado a pensar sobre Dios a la luz del mundo. En cierto sentido, el presente volumen ocupa el lugar central y quizás sea el más original y sugerente. Trata de pensar en Dios en Sí mismo, en su misma naturaleza, en el contenido indiscutible que comporta el significado de su nombre. «La Antigüedad — escribe Gesché en el prólogo delimitando su propósito— ha intentado dar cuenta de la idea de Dios interrogando al cosmos, esta naturaleza que se lee como libro sublime y fastuoso de una presencia o de una inteligencia. *Da natura deorum*. Nuestra modernidad, con su revolución antropológica, se ha vuelto hacia el hombre para intentar encontrar en él la huella de Dios. *Vestigia Dei*. Pero, ¿y si tanteando otro camino se arriesgase uno a buscar a Dios en Sí mismo? *Apud Deum*. ¿A conocer de Dios mismo lo que Él es?» (p. 11).

No se encuentra el lector ante el esfuerzo por presentar de nuevo el conocido argumento anselmiano, sino ante

el esfuerzo por presentar a Dios en lo que el A. llama «su lugar natal», entendiendo por ello el lugar en que Dios se manifiesta a Sí mismo al espíritu humano, es decir, en la religión, buscando a Dios en algo similar a lo que Kant entiende por la razón práctica (p. 14).

El libro está dividido en cinco capítulos: I. *Tópicos de la cuestión de Dios*; II. *El derecho de Dios*. III; *Aprender de Dios lo que Él es*; IV. *Por qué creo en Dios*; V. *Sobre la idolatría siempre posible*. Se trata de artículos publicados con anterioridad en diversas revistas: *Revue théologique de Louvain* (1974), *Cahiers de la Revue théologique de Louvain* (1983), *Publications des facultés universitaires Saint-Louis* (1985), *La Foi et le Temps* (1988), *Lumière et Vie* (1993). Estos trabajos encuentran aquí una ordenada exposición que facilita una visión de conjunto del camino intentado por el A. a la hora de proponer una búsqueda de Dios que sea ante todo un dejar que sea Dios mismo quien se presente a quien le busca: «Hablar de una búsqueda de Dios en su lugar natal significa que se propone como camino el de la hermenéutica de una religión concreta. Se trata, con la fenomenología, de una de las conquistas más fecundas de la nueva racionalidad: investigación de la inteligibilidad de *la cosa* en el lugar mismo donde ella se da y como ella se da (*wo und wie sie sich gibt*). Aquí, investigación de Dios *là où il en est question* y, a partir de esto, puesta al día de *ce dont il s'agit*» (p. 14). Es lo que el A. llama una teografía, que precedería a la teología con el fin de darle tema de meditación (ibid).

Especialmente vivo resulta el capítulo cuarto, donde Gesché recoge la respuesta dada a la pregunta que le formuló un grupo de alumnos suyos en la Universidad de Lovaina, a la salida de

uno de sus cursos sobre cuestiones religiosas: «¿Podría Ud. decirnos si cree en Dios y por qué?». Gesché responde *personalmente* a esta cuestión tan directa y personal, pero sin pretender que su respuesta sea un *testimonio*, sino actuando como un teólogo que ofrece sinceramente las razones teológicas en las que apoya la serena certeza de su fe. «Al ser requerido de esta forma —dice— me puse a descubrir mis razones para creer. Se trata de razones que estaban en mí, pero no de una forma tan explícita» (p. 16). Los títulos de los apartados de este capítulo son el elenco de las principales razones en que apoya su convicción de la existencia de Dios: creo en Dios, porque hay increyentes; creo en Dios, porque he nacido en un ambiente cristiano; creo en Dios, porque he nacido en un hogar cristiano; creo en Dios porque existe Jesucristo; creo en Dios, porque esta fe me construye; creo en Dios, porque creo que Dios es el que es. A la luz de estas razones, se ve que la búsqueda de Dios que se nos propone no es un camino similar al anselmiano, sino que buscar a Dios *en su lugar natal* significa buscarlo en el lugar en el que «Él viene como a nacer en nosotros». Y ese lugar es el de la experiencia religiosa, como insinúa Gesché al citar la conocida frase de Heidegger: «Dios es un dato de la experiencia religiosa, no de la filosofía» (p. 13).

El lector se encuentra, pues, ante una obra sobre la existencia de Dios escrita por un teólogo en el ejercicio de su quehacer docente a lo largo de muchos años, con la honestidad que debe acompañar esta labor y con la convicción de la razón que asistía a Platón cuando decía que «la cosa más importante es pensar rectamente en torno a los dioses».

L. F. Mateo-Seco